

veintitrés experimentos diferentes, ninguno de los cuales probó que los mensajes subliminales causasen efecto alguno de comportamiento compulsivo. Tampoco se han probado sus presuntas bondades en métodos para aprender idiomas, bajar de peso o dejar de fumar mientras se duerme. Pese a todo, aún se sigue empleando este inexistente experimento como ejemplo de publicidad subliminal.

En 1912, el investigador aficionado Charles Dawson descubrió en un puño de guijeros de Piltdown Common, Inglaterra, el cráneo humano más antiguo jamás hallado (medio millón de años), que fue rápidamente considerado como el famoso «calabón perdido» que demostraba definitivamente la teoría de la evolución. Tras ser dado a conocer por un artículo publicado el 21 de noviembre de 1912 en el periódico británico *Manchester Guardian*, con el nombre científico de *Eoanthropus dawsoni*, la comunidad científica de todo el mundo recibió con alborozo el descubrimiento de lo que se dio en llamar El Hombre de Piltdown. Pero, en 1953, el antropólogo Joseph S. Weiner y el anatomista Wilfrid E. Le Gros Clark, ambos de la Universidad de Oxford, y Kenneth P. Oakley, del British Museum of Natural History, descubrieron que el cráneo era, en realidad, un puño compuesto por el propio Dawson con trozos de huesos fósiles auténticos de un mono, un orangután y un hombre, hábilmente montados sobre una mandíbula de mono y tratados para que parecieran antiguos. Para añadir confusión al asunto, recientes investigaciones, llevadas a cabo por el antropólogo estadounidense Frank Spence, defienden otra tesis. Según él, estos restos fueron preparados y enterrados por el prestigioso paleontólogo Arthur Keith (hace de que algunos «pruebas» refutase definitivamente sus teorías evolutivas), allegado a Dawson, al que sorprendió en su huera fe. Por su parte, el profesor Douglas dejó a su muerte una cinta magnética en la que señalaba que el autor de la falsificación fue el archifamoso profesor William Sollas, que pretendió desprestigiar a su rival Woodward. Igualmente, existen teorías conspirativas diversas que han atribuido la invención a algunos de los hombres más famosos de la época, incluyendo a Arthur Conan Doyle. Hoy, la mayoría apuntan a Martin Hinton, voluntario del museo, que tal vez quería engañar a su jefe, Arthur W. Smith, quien se negó a darle un salario semanal.



La historia oficial de la cosmonáutica rusa dice que la *Soyuz 2* fue una nave no tripulada que se puso en órbita con el objetivo de que la *Soyuz 3* se acoplara con ella, aunque Georgi Beregovoi, el tripulante de esta última, no fue capaz de realizarlo a pesar de haberse acercado hasta un metro de la *Soyuz 2*. Sin embargo, una historia alternativa recogida en diversos medios, webs y correos electrónicos dice que, en realidad, a bordo de la *Soyuz 2* estaban el coronel Ivan Istochnikov y una perra llamada Kloka, y que los dos desaparecieron misteriosamente

mientras la nave estaba en órbita sin que nunca se haya logrado averiguar el motivo de esta desaparición ni qué fue de ellos. En plena carrera espacial, las autoridades rusas habrían querido silenciar a toda costa este asunto y más aún después de la muerte de Vladimir Mikhailovich Komárov a los mandos de la *Soyuz 1*, con lo que procedieron a eliminar toda referencia a más tripulación y a reescribir los registros de modo que la versión oficial pasó a ser que Istochnikov habría fallecido debido a una enfermedad meses antes de la misión. Familiares, amigos y colegas habrían sido aislados, chantajeados y, en general, obligados a mantener el secreto. Aunque al principio las autoridades rusas parecieron salirse con la suya, con el tiempo la existencia de Istochnikov habría acabado por salir a la luz de forma casual tras la adquisición por parte del periodista norteamericano Michael Arena de material del programa espacial ruso en una subasta, pues el lote adquirido por el periodista incluía escritos y fotografías de Georgi Beregovoi, el tripulante de la *Soyuz 3*, y entre las fotografías había una que le llamó en especial la atención porque en ella se veía a seis cosmonautas, en lugar de los cinco de la versión oficial de la foto. Arena se puso a investigar y, ayudado por el clima de apertura informativa de la *perestroika*, consiguió sacar a la luz la verdadera historia del vuelo de la *Soyuz 2*.

A comienzos de los setenta se descubrió en la isla de Mindanao, Filipinas, una tribu prehistórica que había permanecido aislada del mundo: los *tasaday*. No tenían ropa, ni cultivaban o criaban animales. Ni siquiera poseían armas con las que cazar y vivían en cuevas, llevando una vida penosa en el bosque. En 1971, su existencia llegó a oídos de Manuel Elizalde, responsable gubernamental de las minorías para el dictador Ferdinand Marcos, y un año después el Gobierno filipino organizó una expedición durante la cual una legión de científicos sociales y periodistas tuvo la ocasión de asombrarse ante el hallazgo. Los *tasaday* usaban taparrabos de hojas de orquídea y vivían en cuevas; comían larvas, peces y frutas y verduras silvestres. No cultivaban la tierra ni medían el tiempo. No usaban armas y carecían de una palabra para designar la guerra. La noticia entusiasmó a científicos y periodistas. Se construyó una plataforma en la selva para que aterrizaran los helicópteros que llevaban observadores. Los hombres de las cavernas eran el foco de interés de los medios informativos. La revista *National Geographic* les dedicó una portada y la cadena televisiva NBC ofreció cincuenta mil dólares a Elizalde para que le permitiera hacer un documental de la tribu. Pero en 1974 se impuso la ley marcial en Filipinas y se prohibió el acceso a la isla, aislamiento que duró hasta el final del régimen, en 1986. Ese año, tras la caída de Marcos, el periodista suizo Oswald Iten visitó a la misteriosa tribu acompañado de un periodista filipino, Joey Lozano, y se quedó atónito al ver que vivían en choscos, dormían en camas de madera y usaban camisetas y pantalones cortos. Según él, le dijeron que Elizalde los había aleccionado para que se hicieran pasar por cavernícolas. Tras el escándalo, Elizalde se fue de Filipinas llevándose parte de los fondos de la fundación que presidía. Hasta que